



MARCO CONCEPTUAL DE LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE PUCV

La Vicerrectoría Académica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (2013) en su Proyecto Educativo de Pregrado, plantea una formación enfocada en los grandes principios y lineamientos que inspiran la tarea formativa, con especial referencia a la misión de la Universidad, a los compromisos que esta asume respecto de la formación y a la perspectiva relacionada con la contribución de los egresados a la sociedad.

“La misión de la Universidad es el cultivo, a la luz de la fe, de las ciencias, las artes y las técnicas a través de la creación y comunicación del conocimiento, y la formación de graduados y profesionales con vocación de servicio a la sociedad, en el marco valórico del Magisterio de la Iglesia. En el ejercicio de su Misión, la Universidad garantiza a sus miembros libertad académica y resguarda la igualdad de oportunidades de los estudiantes en el acceso a sus aulas” (Vicerrectoría Académica, 2013, p. 5).

En coherencia con esto, la Universidad se propone como visión el constituirse como una institución educacional con calidad académica reconocida a nivel nacional e internacional, que se proyecta al mundo respetando su identidad vinculada a Valparaíso.

Presentando un crecimiento sostenido en el saber y mostrando excelencia en el resultado de sus procesos formativos, la Universidad manifiesta una actitud de responsabilidad con la sociedad a través de acciones rigurosas e innovadoras y de una fluida vinculación con los ámbitos regional, nacional e internacional. Así, sus egresados poseen el sello de la propuesta valórica institucional, competencia para un desempeño profesional prestigiado, preocupación constante por su formación y actualización, y capacidad para asumir tareas en diferentes ámbitos y culturas.

A la luz de lo anterior, la vocación pública de la Universidad es una de sus grandes características de identidad, y le exige un esfuerzo constante por mantenerse atenta a los requerimientos de cada tiempo y renovarse de acuerdo a estos, como condición para cumplir plenamente con su tarea formativa, de investigación y de vinculación con la sociedad.

Para asegurar que esta renovación tenga sentido y oportunidad, se requiere una reflexión permanente sobre la propia institución y la sociedad en que desenvuelve sus tareas, en la que se encuentra comprometida toda la comunidad universitaria, de acuerdo a las responsabilidades que caben a cada uno de sus integrantes.

En base a estos lineamientos, la tarea formativa de la Universidad tiene como propósito una sólida formación intelectual y profesional de los estudiantes, así como contribuir a su preparación para una vida plena, tanto desde una perspectiva personal como comunitaria. Esta formación intelectual debe permitir a los estudiantes dominar los fundamentos y las principales líneas de desarrollo de las distintas áreas del conocimiento y la formación profesional debe permitirles la aplicación de los conocimientos adquiridos, por medio de acciones eficaces que vayan en beneficio de la sociedad y que contribuyan tanto a la solución de problemas como a emprender nuevos desafíos.

Para lograr lo anterior, la Universidad reconoce la importancia en relación a la formación que promueve las relaciones de colaboración. Así, participar activamente en redes y asociaciones que potencien los procesos formativos, se vuelve fundamental.

A su vez, el desarrollo curricular de los programas de formación está orientado por la condición central del estudiante, manifestada en primer término en el reconocimiento de sus características personales y académicas, y busca entregarle la oportunidad de familiarizarse tempranamente con las características del entorno laboral.

El Marco Conceptual para la Formación Inicial de Profesores de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV, 2014a), que guía los programas de la PUCV para la formación de profesores, está ubicado al centro de los valores de la Universidad.

De esta manera, se ve en el educador a un responsable de la formación de la persona humana, que promueve el desarrollo integral de los estudiantes y de su dignidad como partícipes de una sociedad democrática.

Esta visión se materializa en el compromiso de formar a profesores que en su práctica profesional demuestran los valores, habilidades y conocimientos necesarios para promover el aprendizaje académico, social y valórico de todos sus estudiantes, en un ambiente caracterizado por la solidaridad, la equidad, el respeto y valoración de la diversidad social y cultural.

Formar profesores competentes, con vocación de servicio, requiere de un trabajo colaborativo entre distintas unidades académicas al interior de la Universidad, así como con el sistema escolar, orientado al mejoramiento simultáneo de la formación inicial docente y los resultados de aprendizaje en el sistema escolar.

La formación inicial de docentes de la PUCV comprende que el proceso de aprender a enseñar implica desarrollar la capacidad para pensar y actuar como un profesor, movilizando el conocimiento profesional para atender a las necesidades de aprendizaje de todos los estudiantes (Hammerness et ál., 2005, citado en PUCV, 2014a). Esto involucra conocimiento disciplinario y de las estrategias didácticas y pedagógicas, junto a competencias asociadas a la dimensión psicológica de la docencia, como saber motivar, desarrollar la autoestima y autoeficacia de sus estudiantes, y a la dimensión moral, relacionada con la integridad profesional, construyendo relaciones de respeto, compasión, justicia y solidaridad con los estudiantes y demás miembros de una comunidad escolar (Fenstermacher y Richardson, 2005, citado en PUCV, 2014a).

La preparación profesional que ofrece la PUCV reconoce la alta complejidad de las tareas docentes, entre las que destaca el tener que responder a muchos estudiantes a la vez cumpliendo con múltiples objetivos académicos, sociales y organizacionales. Si bien algunos aspectos de la enseñanza pueden desplegarse de manera rutinaria, las necesidades cambiantes de los estudiantes y los eventos inesperados en el aula requieren que los docentes formados en la PUCV desarrollen la capacidad para tomar decisiones bajo condiciones de incertidumbre.

Fishman y Davis (2006) señalan que los programas de formación efectivos se sitúan en contextos auténticos y proveen instancias para que los futuros docentes reflexionen sobre su propia práctica. Esto significa que la formación práctica es un eje estructurante del currículo, permitiendo al futuro docente utilizar y expandir los conocimientos desarrollados en los otros componentes del currículo en el desempeño de actividades propias de la docencia, asumiendo con creciente autonomía y complejidad la responsabilidad por el aprendizaje de sus estudiantes en los centros escolares.

Así, en base a los principios valóricos y a los referentes teóricos enunciados, los programas de formación de profesores de la PUCV se orientan a “preparar profesores competentes para promover el aprendizaje de todos sus estudiantes y contribuir al desarrollo de la comunidad escolar, desde su vocación de servicio” (PUCV, 2014a, p. 2).

Para preparar profesores competentes que promuevan el aprendizaje de todos sus estudiantes, los programas de formación inicial docente se orientan a la preparación de profesores competentes para:

GENERACIÓN DE APRENDIZAJE, A TRAVÉS DE UN DOMINIO DISCIPLINARIO, DIDÁCTICO, PEDAGÓGICO Y PSICOLÓGICO PROFUNDO PARA UNA ENSEÑANZA EFECTIVA A ESTUDIANTES DIVERSOS.

Los profesores de excelencia que se forman en la PUCV se caracterizan por demostrar la capacidad para articular y conectar, al menos, cuatro tipos de saberes: disciplinares, didácticos, pedagógicos y psicológicos. El concepto de “conocimiento pedagógico del contenido” conecta estos tipos de saberes (Shulman, 1987, citado en PUCV, 2014a).

Las experiencias formativas necesitan propiciar en los futuros docentes el desarrollo de un saber disciplinario mucho más extenso de lo que necesita enseñar, que les permita un alto y actualizado dominio de la disciplina para desempeñarse en las aulas escolares. El conocimiento disciplinar implica también conocer con suficiente profundidad la disciplina escolar, codificada en el marco curricular nacional, correspondiente al sector o subsector(es) de aprendizaje para los cuales se prepara el futuro docente.

El conocimiento didáctico se refiere a saber organizar la enseñanza para que todos los estudiantes aprendan de manera activa y significativa, diseñando secuencias de enseñanza y aprendizaje innovadoras con uso de tecnología para atender a la diversidad, posibilitando que los estudiantes relacionen las unidades a tratar con la vida cotidiana.

Aprender a enseñar requiere cambiar desde un foco en el currículo hacia un foco en el aprendiz (Korthagen, Loughran y Russell, 2006, citado en PUCV, 2014a). Darling-Hammond (2000, citado en PUCV, 2014a) plantea que quizás el rol más importante de la formación universitaria es enseñar al futuro profesor a ponerse en el lugar del aprendiz, comprendiendo cómo otorga significado a sus experiencias de aprendizaje. Los docentes necesitan comunicar altas expectativas para todos sus estudiantes, promoviendo en todos la convicción de que son capaces de aprender y entregándoles los apoyos que cada uno requiere.

Los saberes disciplinares, didácticos, pedagógicos y psicológicos del docente se abordan desde una perspectiva inclusiva. En este sentido, el profesor necesita ser sensible y empático a las diferencias individuales y colectivas de los estudiantes, para así tener la capacidad de atender a la diversidad de alumnos en las aulas. Esta mirada inclusiva supone comprender la diversidad social como una fortaleza, no una debilidad. Los profesionales docentes que forma la PUCV manifiestan un compromiso con generar cambios en las posibilidades de desarrollo integral que tienen los niños, niñas y jóvenes que crecen en condiciones de vulnerabilidad social. Ayudando a cada futuro docente a desarrollar las competencias para generar oportunidades equitativas para que todos sus estudiantes logren aprender, la PUCV contribuye con la preparación de futuros profesores que participarán en la construcción de una sociedad democrática (PUCV, 2014a).

PROMOCIÓN DE INTERACCIONES PEDAGÓGICAS Y SOCIALES EQUITATIVAS, SOLIDARIAS Y DEMOCRÁTICAS QUE PROPICIEN EL APRENDIZAJE Y BIENESTAR DE TODOS SUS ESTUDIANTES

Los profesores de excelencia que se forman en la PUCV se caracterizan por saber establecer relaciones positivas con sus estudiantes. Estas relaciones incluyen empatía, calidez, y la formación del pensamiento y del aprendizaje. Las interacciones pedagógicas y sociales de los egresados de los programas de formación inicial docente están orientadas por el sello valórico de la PUCV y el compromiso ético y social propio del sello profesional del pedagogo (PUCV, 2014a).

El contacto directo y efectivo con los estudiantes destaca como elemento prioritario del quehacer profesional de un profesor. La investigación sobre la conexión entre las relaciones profesor-estudiante y los resultados académicos, ha demostrado que las relaciones profesor-alumno positivas se encuentran asociadas con el éxito del estudiante.

A través de la relación pedagógica, el docente PUCV asume el proceso formativo del estudiante de manera integral, teniendo como meta su desarrollo como persona. Una tarea clave de los docentes es generar en sus estudiantes un sentido de pertenencia a la comunidad escolar, ayudándolos a encontrar su lugar en el mundo (Riley, 2013, citado en PUCV, 2014a). La convivencia de los niños impacta en la clase de adultos en que se convertirán, y eso sería la función más importante de la educación (Maturana y Vignolo, 2001, citado en PUCV, 2014a).

Enseñar implica estar atento al sentir del alumno y una visión de sociedad que acoge y da énfasis al desarrollo personal. Por tanto, el docente egresado de la PUCV manifiesta capacidad de escuchar y valorar las opiniones diversas.

REFLEXIÓN E INVESTIGACIÓN SISTEMÁTICA DE SU PRÁCTICA PEDAGÓGICA, EN DIÁLOGO CON SU COMUNIDAD Y CON EL CONOCIMIENTO ACTUALIZADO, PARA FORTALECER SU QUEHACER PROFESIONAL

Los docentes formados en la PUCV utilizan procesos de reflexión e indagación como herramientas para fortalecer su capacidad de promover el éxito de todos sus alumnos. Cochran-Smith y Lytle (2009, citado en PUCV, 2014a) describen esto como una postura de indagación en la identidad docente. No importa cuán bien preparado salga de su formación inicial, el aprender cómo se aprende en y desde el enseñar posibilita tomar decisiones contextualizadas, basándose en la evidencia más actualizada sobre prácticas efectivas y en los diversos dispositivos de las políticas del centro escolar (Feiman-Nemser, 2007, citado en PUCV, 2014a).

La transformación de las propias prácticas para ofrecer igualdad de oportunidades a todos sus estudiantes, considera al docente como investigador de su realidad para mejorar su toma de decisiones, que muestra la humildad intelectual de quien está orientado al aprendizaje continuo. Un profesor con capacidad de investigación sabe buscar estudios realizados por otros, leer artículos científicos y transferir al aula el resultado de esas investigaciones, para recrear este conocimiento en su propio contexto laboral.

Por otra parte, la reflexión también implica definir una visión de sociedad al centrarse en cuestiones como ¿cuál es el fin de mi trabajo? La actitud crítica y reflexiva sobre las prácticas, propicia que el profesor promueva cambios que vayan más allá de la línea asistencial y adquiera un carácter transformador para movilizar socialmente a la comunidad escolar. Un profesor que comprende la naturaleza histórica y social de la educación, mira con conciencia crítica lo que sucede en su contexto y apunta su ejercicio profesional hacia la justicia social (PUCV, 2014a).

DISPOSICIÓN A CONTRIBUIR AL FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA COMUNIDAD ESCOLAR, EN COLABORACIÓN CON LOS PROFESIONALES DEL CENTRO ESCOLAR, LAS FAMILIAS Y LA COMUNIDAD LOCAL

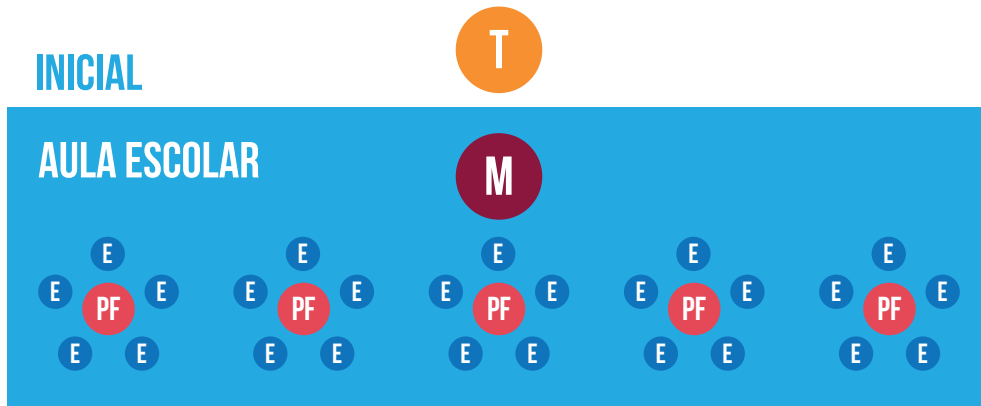
Los docentes formados en la PUCV se reconocen como un líder que convoca la participación de los estudiantes hacia el logro de las metas de aprendizaje y promueve cambios en su aula, a nivel de la escuela y de la comunidad más amplia. El profesor egresado de la PUCV entiende la importancia del trabajo colaborativo e interdisciplinario, con la convicción de que el trabajo pedagógico no es una tarea que se hace en solitario y en forma aislada, sino que es un trabajo colectivo y cooperativo. Este profesor se sabe parte de una comunidad de aprendizaje, y así como aporta y comparte su saber/experticia, aprende del saber/experticia de los otros (PUCV, 2014a).

El profesor formado en la PUCV comprende que la integración y el respeto escolar al estudiante no es solo demostrable en términos del individuo sino también hacia su familia, su comunidad y el contexto social. El rol formador del docente necesita situarse en los diferentes espacios y comunidades en las que se encuentra. Esto implica conocer y participar en

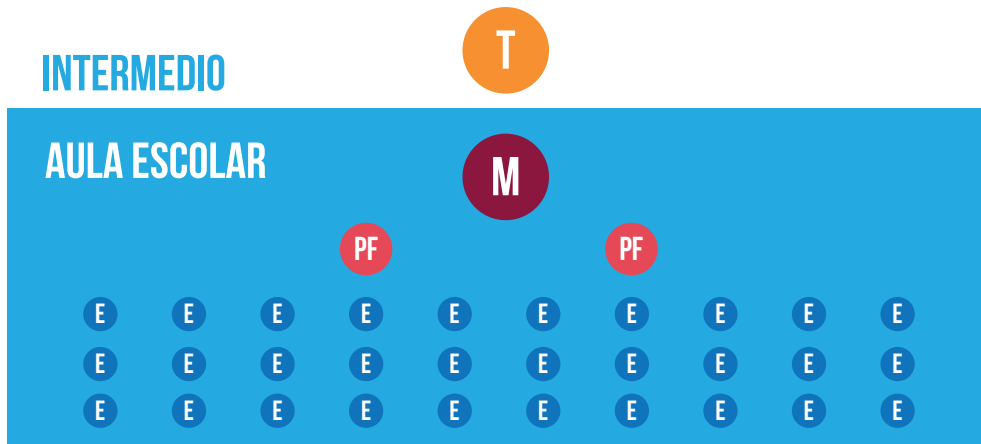
distintos contextos de educación formal y no formal, reconociendo el valor de los conocimientos locales generado por las comunidades de las cuales provienen sus estudiantes. Los docentes reconocen a las comunidades y familias como personas con capacidades y potencialidades que contribuyen al proyecto educativo compartido (PUCV, 2014a).

MODELO DE PRÁCTICA

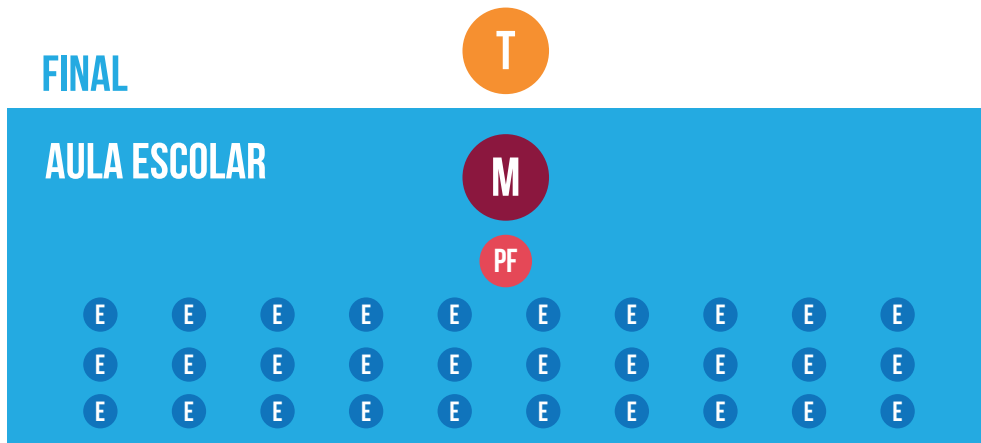
INICIAL



INTERMEDIO



FINAL



- T TUTOR
- PF PROFESOR EN FORMACIÓN
- M MENTOR
- E ESTUDIANTES

INSTANCIAS DE FORMACIÓN PRÁCTICA

